

Hasta donde llega un cuerpo

DESALOJOS

Miriam Reyes

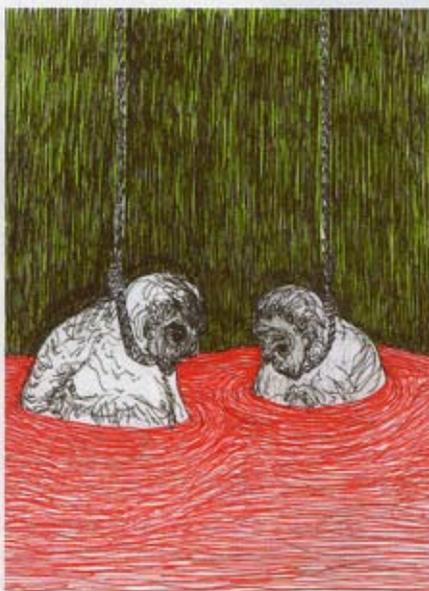
Hiperión. Madrid, 2008. 68 págs.

POESÍA

El ejercicio de la traducción es un quehacer cotidiano, aunque sólo sea entre códigos. La escritura también lo es en cierto modo y de ahí que Miriam Reyes (Ourense, 1974) se proponga en los versos que encabezan su libro *Desalojos* abordar esta tarea; "Extraña manera de estar viva / esta necesidad de traducirse / en palabras". Reyes establece un juego entre realidad y ficción que si bien es cierto su antiquísimo origen, más lo es su necesidad de reescritura, su nuevo cuestionamiento y puesta en práctica, al igual que ocurre con la tradición cultural que la poeta explora y reescribe conforme al momento presente.

Desalojos viene a ser una continuación de sus anteriores publicaciones, aunque con manifiestas diferencias. Desde el título nos sitúa tras la pista del desalojo; abandonar un cuerpo ante la llegada de la muerte. Esta desocupación al mismo tiempo que produce un vaciado (la vida abandona el cuerpo), deja cierta pervivencia, no sólo espiritual, sino también material, gracias a la vinculación filial: "Si la vida es el cuerpo / (esa cápsula tan frágil) / tuviste fortuna / tu vida se extendió hasta los hijos de tus nietos. / No lo siento por ti lo siento / por nosotros: / alguien que nos amaba ha muerto".

Una de las nociones claves de este poemario es la construcción del sujeto casi enteramente vinculado al cuerpo; algo que ya había abordado la poeta en sus libros anteriores. Pero ya no se conforma, como ocurría en *Espejo negro*, con la confrontación con lo otro (generalmente otro cuerpo de diferente sexo), ni con el peso de la experiencia personal, que en su segundo poemario era aumentada para que cobrase protagonismo en la ratificación frente al exte-



rior, en una clara disociación entre el yo y los demás, sino que esta vez se constituye a través de la relación madre-hija. Frente al tono contundente, cargado de adjetivación abrupta que encontrábamos en su primer libro, Reyes opta en *Desalojos* por un tono más narrativo y claro que ya había ensayado en *Bella durmiente*.

Así, erigiéndose esta relación filial como punto central del libro, motivado por la pérdida de la madre, se abre un camino entre lo sagrado y lo cotidiano, donde la memoria hace su aparición. El sujeto se asienta fundamentalmente sobre tres ejes: la herencia cultural de la que intenta tomar conciencia, la filiación corporal y por último, la carga experiencial. Estos tres elementos se funden para formar la unidad que sostiene los poemas y en este sentido, los desalojos que provocan en el poemario continuos cambios de piel, mutilaciones y pervivencia de rasgos, quedan posibilitados por la memo-

ria, que se hace el conformador/deformador más fuerte. De ahí, que por una parte se reclame la presencia corporal a través del propio cuerpo, "Te abre espacio/a través de la carne en mi cuerpo/a través de músculos y tendones/entre hueso y hueso como depósitos de calcio", pero que por otra, la memoria (inmaterial por naturaleza) se sitúe como correlato que posibilita la modelización posterior.

Gracias a todo ello, apreciamos una mayor toma de conciencia respecto a la escritura y una utilización de mayor número de posibilidades expresivas, dando como resultado un sujeto poético más uniforme y a la vez poseedor de un efecto de descentramiento, que añade nuevos matices en relación a su producción anterior. Si algo podríamos achacarle al libro, tal vez sea la falta de trato de un mayor número de aspectos, ya que Miriam Reyes se centra en exceso en la conformación de un yo poético que solicita otras cuestiones y una apertura hacia nuevos horizontes. Aunque indudablemente no es poco el ofrecer la delimitación de un "yo poético" y perseguir, en lucha con los límites del leguaje, una traducción equilibrada y sostenible de aquello que se escapa; como en el estremecedor último poema de *Desalojos*: "Antes de nacer ya te llevaba escrita. / Si mi amor fuera el más grande / cumpliría mi deber de transcribirte / copiaría algo tuyo en otro molde / te daría un cuerpo nuevo / -eso que otros llaman / toda una vida por delante- ./ Te permitiría sobrevivirme". Poesía contra sus propios límites vitales, de lo contrario "una habitación brillante y vacía / como una página en blanco".

Pablo López Carballo